

Estructura dual y sociedad patriarcal en "María"*

María-Inés Lagos-Pope
Washington University in St. Louis

Por más de un siglo después de la publicación de *María* (1867) la crítica se limitó a discutir problemas que hoy se consideran más bien marginales, tales como la relación entre la biografía de Isaacs y su novela, el carácter romántico de la obra y su relación con los modelos europeos, y su aparente falta de unidad (1). Sólo a partir de los trabajos de Seymour Menton y Donald McGrady se ha comenzado a tratar de dilucidar la complejidad de esta novela que ha llegado a ser uno de los textos clásicos de la literatura hispanoamericana. Recientes lecturas ponen de relieve la ambigüedad del narrador, la ambivalencia ante la autoridad patriarcal y el ambiente de intenso erotismo de algunas escenas (2). En el presente trabajo ofrezco una lectura que, complementando estas últimas, considera la novela desde el punto de vista feminista al proponer que la configuración de los roles sexuales y la aceptación de la inexorabilidad de la voluntad paterna intervienen de manera decisiva en la visión del mundo que proyecta el narrador (3).

* Una primera versión de este ensayo se leyó en la reunión del Northeast Modern Language Association en Erie, PA en abril de 1983.

1. Véase la bibliografía anotada de Gustavo Mejía en su edición de *María* (1983), 33-37; y Williams, 342.
2. Sobre el tema del erotismo versus castidad, véase Gustavo Mejía (1983), 10-14 y 17-20.
3. Sharon Magnarelli afirma que la actitud del narrador de *María* es semejante a la asumida por el

Uno de los problemas que ha preocupado a la crítica ha sido la estructura de la novela, en la que se observa una marcada estructura dual debido a la alternancia de los dos hilos narrativos principales. Por una parte encontramos la romántica historia de amor de María y Efraín, y por otra los cuadros regionalistas y las escenas costumbristas, en los que se describe el paisaje del Valle del Cauca y las relaciones de Efraín con sus amigos de la clase latifundista y con varias familias de campesinos, esclavos y pequeños propietarios. En el pasado muchos críticos consideraron esta dualidad como un defecto de la novela, pues estimaban que las escenas costumbristas obstaculizaban la fluidez y continuidad de la acción principal, la historia de amor entre María y Efraín narrada en los episodios de carácter sentimental.

La crítica contemporánea ha puesto de relieve la interdependencia de estas dos vertientes que desarrolla la obra. Seymour Menton estudia la novela a partir de la "interrelación de los temas", y señala que resulta "más satisfactorio interpretar la novela

historiador que selecciona y da una perspectiva a su reconstrucción del pasado (1981, 216); y en un estudio posterior lo califica como "less than totally reliable" (1986, 198). Sylvia Molloy al estudiar la novela desde el punto de vista del recuerdo, afirma: "Efraín no mira lo que ve sino mira su recuerdo, filtro que arregla la realidad, la vuelve tolerable y, lo que es más, transmisible" (41).

como una evocación de la juventud de Efraín sobre la doble base del amor por María y del amor por la tierra, este último bifurcado a su vez en el amor por el paisaje tanto natural como humano" (252) (4). En estudios más recientes observamos que los críticos concuerdan con lo propuesto por Menton e incorporan esta interpretación en sus análisis. Por ejemplo, Brushwood afirma que es imposible separar lo regional de lo sentimental, ya que los episodios costumbristas están utilizados como recursos que subrayan el tema amoroso, de manera que éste continúa desarrollándose en los pasajes no estrictamente sentimentales (83) (5).

Ahora bien, si consideramos que la base sobre la que se sustenta esta distinción corresponde a la diferenciación que el sistema patriarcal ha establecido entre la esfera femenina (centrada en la casa, la familia y la religión) y la masculina (centrada en la educación, la profesión y el trabajo, actividades que se desarrollan en un espacio exterior, fuera del hogar), la doble vertiente que presenta la novela, encuentra una explicación que le da plena coherencia. En el caso del varón, éste participa de dos mundos, el de la

familia, en la que es jefe del hogar, y el del trabajo, que le da una identidad social; en cambio, en el caso de la mujer, ésta está reducida a participar de uno solo de esos mundos, el de la casa y la familia, y cuando participa en la esfera social lo hace a través de un intermediario, el marido o el padre.

Mirada desde esta perspectiva, la dicotomía en la estructura de la novela, que revela una separación tajante entre las dos esferas de la vida social, la pública y la privada, el mundo del trabajo y el de la familia, no resulta sorprendente (6). A grandes rasgos la primera se identifica con las secciones costumbristas, y la segunda con la historia de amor de María y Efraín. En algunas ocasiones las dos se tocan, pero no se confunden. Efraín es el puente entre los dos mundos. A través de su amistad con los campesinos, los pequeños propietarios y los esclavos, y mediante sus viajes para acompañar a su padre por las haciendas, y su labor como secretario con la correspondencia, se vislumbra el mundo del trabajo, el mundo del hombre. María y la familia participan del mundo fuera del hogar sólo con ocasión de fiestas o acontecimientos sociales, como por ejemplo para la boda de Tránsito y Braulio. Así, la separación de los dos mundos revela los ideales de la tradición patriarcal respecto a las diferencias entre los sexos, cuyas funciones y conducta están perfectamente regimentadas por la voluntad del padre.

Efraín ha tenido una vida fuera del hogar desde pequeño por haber asistido al colegio en Bogotá durante 6 años, y en la hacienda participa de las actividades propias del varón, tales como la caza y el estudio, además del trabajo que realiza junto a su padre y

4. En su *Nueva historia de la novela hispanoamericana*, Fernando Alegria afirma que es un "error básico" (40) dividir la novela en dos aspectos, el romántico y el regionalista, pero sin embargo más adelante añade que "los trozos regionalistas no sólo no constituyen lo más significativo de María, sino que en algunos casos son inoportunos y contraproducentes" (41). Enrique Anderson Imbert ofrece opiniones semejantes. Por una parte afirma que "la novela María se apoya sobre su pintoresquismo y su sentimentalismo como sobre dos piernas;... lo que le da unidad es que por encima de esos pasos alternados el cuerpo de la novela mantiene airoosamente su figura romántica" (xxiv). Y por otra, critica la alternancia de esta doble vertiente: "Algo se resintió la novela por estas disonancias entre las notas costumbristas y las idílicas" (xxiv). "Claro que la técnica novelística de Isaacs es inferior a su tema. Efraín no nos contó su vida en Londres para salvar la unidad del relato, pero en cambio quebró esa unidad con intercalaciones costumbristas" (xxvi).
5. Así sintetiza Brushwood la trama de la novela: Efraín suffers the loss of María and the region to which he belongs" (86).

6. En "Paraiso perdido y economía terrenal en María", Sylvia Molloy distingue entre el tiempo cíclico (o "vida suspendida fuera del tiempo", 39) y la historia, para caracterizar los dos mundos (43-45). Para los propósitos de mi análisis relacionaré al primero con el ámbito femenino y al segundo con el masculino. En cuanto a las diferencias en las nociones de tiempo y espacio en el mundo femenino y masculino véanse Julia Kristeva, "Women's Time" y Claudine Herrmann, "Women in Space and Time".

de sus relaciones con los demás propietarios y campesinos de la zona. Cuando María se enferma, Efraín va en busca del médico aun a riesgo de su vida, como corresponde a la imagen tradicional de valor y hombría.

María por otro lado es la encarnación del ideal cristiano que ya definía Fray Luis de León en *La perfecta casada*. Es decir, ella es la mujer sumisa, humilde, dócil y obediente, profundamente piadosa, pudorosa y respetuosa de los códigos del honor y de los deberes domésticos, en suma, la encarnación del ideal mariano. Desde este punto de vista, María es no sólo la heroína romántica ideal, sino que su conducta corresponde al ideal del marianismo y a las convenciones sociales vigentes en el mundo hispánico (7). En otras palabras, María es la encarnación del ideal patriarcal cuya vigencia se extiende más allá del romanticismo. El modelo femenino que representa la protagonista explicaría asimismo el éxito que esta novela ha tenido en el mundo hispanoamericano (no sólo a nivel de lectores sino como modelo literario), pues la conducta amorosa que propone responde al ideal cristiano y católico que ha informado la educación de las niñas de las clases educadas, la cual ha estado predominantemente en manos de religiosas que les han inculcado los principios de sumisión y docilidad (8). Este proceso de socialización funciona como un mecanismo de control que ha servido, tradicionalmente, para mantener a las mujeres sometidas al poder y a los in-

7. Sobre el concepto de marianismo en oposición a machismo, véase Evelyn P. Stevens, "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America." Para María como historia de amor y las implicaciones de este tipo de texto en la educación de las niñas, véase Magnarelli (1985, 33).

8. Fernando Alegria se refiere al impacto de María entre los lectores y en la literatura hispanoamericana (1986, 38-39). El ensayo de Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la postguerra española*, ilustra hasta qué punto la iglesia y los mecanismos del poder político mantuvieron a las mujeres silenciosas y sumisas en los años que siguieron a la guerra civil española. La situación de las mujeres en Hispanoamérica no era diferente aún a mediados de este siglo.

tereses de la ideología patriarcal. Resulta significativa, por ejemplo, la diferencia entre la educación que recibe Efraín y la que reciben Emma y María (9).

Aunque aparentemente la novela sugiere que este mundo dominado por el ideal patriarcal es un mundo armónico, la estructura social y, sobre todo, la mirada ambigua del narrador, revelan algunas de las fisuras del sistema. No hay que olvidar que la novela está narrada en primera persona a modo de confesión después de muchos años que sucedieron los hechos que se relatan y desde la perspectiva del que ha perdido ese mundo, tanto por la muerte de María como por la pérdida de las tierras y la casa patriarcal.

Ya no volveré a admirar aquellos cantos, a respirar aquellos aromas, a contemplar aquellos paisajes llenos de luz, como en los días alegres de mi infancia y en los hermosos de mi adolescencia: ¡extraños habitan hoy la casa de mis padres! (190-191) (10).

Si bien a primera vista el pasado es presentado como paradisíaco, la novela deja entrever una tensión en medio de la armonía (11). Esta tensión aparece velada por la formalidad y las convenciones de la clase latifundista, según las cuales los protagonistas debían obedecer a unas estrictas reglas de protocolo y etiqueta impuestas por la sociedad y respaldadas por la familia. Así, aunque Efraín no cuestiona la voluntad de su padre en cuanto a las decisiones que éste toma y que afectan su relación con María,

9. Sharon Magnarelli afirma que "Efraín uses the lessons as a means of establishing and reinforcing the power hierarchy" (1985, 31).

10. La edición de María que uso a lo largo de este trabajo es la de Donald McGrady.

11. Gustavo Mejía señala que "no es exagerado afirmar que el narrador de María se esfuerza en idealizar el mundo que crea, al mismo tiempo que lo desinfla al someterlo al más penetrante realismo que el Romanticismo ponía a su alcance" (1983, 29).

sí se revela en su discurso una crítica tácita ante su proceder.

A continuación me referiré a dos factores de crucial importancia para dilucidar la influencia que ejerce la ideología patriarcal en el desarrollo de los acontecimientos en la novela, la idea de destino y el carácter hereditario de la enfermedad de María, a la que frecuentemente se ha llamado epilepsia hereditaria (12).

En cuanto al primer punto, la idea de destino, se ha afirmado que la historia de María y Efraín "es simplemente la historia de dos adolescentes sometidos a un destino que les es contrario y que, minuto a minuto, los lleva, por caminos que ellos no pueden prever, al encuentro con la separación final a la muerte de María, y que las dificultades de los enamorados "proviene de los misteriosos designios de un destino implacable e incomprendible: una enfermedad heredada" (G. Mejía 1978, xiii).

Por otro lado se ha señalado que "María es una enferma espiritualizada. Su mal, la epilepsia de origen patológico, es la misma que había matado a su madre. En el dramático

acabamiento de la vida de María la sociedad no es cuestionada, pues ahí todo viene del Destino" (Mejía Duque 73). Mejía Duque insiste en que la frustración del amor se debe a la muerte de María y no a circunstancias sociales (23). "En este idilio la tragedia no se genera en la objetividad que lo contiene, sino en la vida privada de la pareja, por el camino inescrutable de la enfermedad. El drama es perfectamente egocéntrico. Tal el Destino indescifrable en sus designios, mediado por la palabra del padre de Efraín" (73). Sin embargo, el mismo Mejía Duque sugiere que la intervención del padre es decisiva. El papel del *pater familias* "se magnifica al asumirse el padre como la imagen oficiosa del Destino. El padre es quien dicta su voluntad en relación con el viaje de Efraín a Europa y —más que nunca mediador del Fatum— formulará el diagnóstico o la sentencia de María" (109). Esta última sugerencia, que Mejía Duque no explora ni amplifica, y que parecería contradecir lo que ha afirmado anteriormente, es fundamental, ya que no se trataría entonces del Destino con mayúscula como se ha afirmado repetidas veces (y lo cual apunta a la manera sutil con que se utilizan las ideas de destino y herencia en el texto), sino de la consciente decisión del padre como lo sugiere el texto mismo. La ambigüedad con que el narrador utiliza los conceptos de destino y herencia han contribuido a propagar esta confusión, lo cual demuestra una vez más las sutilezas de los mecanismos del poder en el texto y fuera de él.

Recordemos lo que dice la novela respecto al viaje de Efraín. Cada vez que el padre le habla a su hijo del viaje se refiere a él como a una irrevocable decisión suya (60, 226) y, al final de la novela, Efraín reproduce la frase de su padre del siguiente modo: "¡Yo, decía él, yo autor de este viaje maldecido, la he muerto!" (354). Y en otro lugar, "Si mi interés por ti... me hizo alejarte de ella y precipitar tal vez su muerte... tú sabrás disculparme" (355). Estas declaraciones sugieren que obviamente no se trata de un destino ciego ni de una fatalidad sino de una decisión paterna irrevocable. A esto hay que añadir el uso que se hace de la palabra destino

12. Dos excepciones son el estudio de Rodolfo Borello y el de Sylvia Molloy, en los que se tocan, desde una perspectiva diferente, algunos de los temas a que me refiero en mi análisis. Apartándose de las lecturas tradicionales al relacionar el contexto social con la atmósfera romántica, Borello explica la muerte de María del siguiente modo: "Los héroes románticos, ya se ha dicho muchas veces, rechazan el mundo en el que les toca vivir. María muere porque el mundo en que vive es inhabitable para ella" (48). Y en cuanto a la idea de destino señala: "El padre no es solamente la autoridad, encarna además los intereses de la familia, la voluntad de Dios, el Destino. Por tanto la Moral (familiar y social), la seguridad económica y el Deber Ser, la Ley. El conflicto central de la obra podría ser sintetizado como el enfrentamiento del Amor con el Deber" (38). La interpretación sociológica de Borello coincide en muchos aspectos con la que propongo en mi lectura.

En cuanto al carácter de la enfermedad de María, Sylvia Molloy escribe: "La enfermedad de María —esa enfermedad tan ambiguamente presentada, que sería y no sería la misma que sufrió su madre— no causa, en sí, su muerte" (53).

en el discurso narrativo. Por ejemplo, cuando María oye la conversación de los padres escucha que Efraín estaba “destinado a hacer una bella carrera” (85). A la luz de estas observaciones resulta significativo observar que la novela comienza con la siguiente declaración de Efraín: “Era yo niño aún cuando me *alejaron* de la casa paterna para que diera principio a mis estudios en el colegio del doctor Lorenzo María Lleras” (47, el subrayado es mío), donde mediante el empleo de la oración impersonal se alude de manera indirecta a la verdadera razón, la voluntad de su padre. Este recurso se utiliza varias veces a lo largo del texto con el mismo fin. Cuando Efraín le promete a María que tratará de convencer a su padre de que no lo mande a Europa emplea la siguiente formulación: “le prometeré luchar a su lado hasta el fin por salvar su crédito; y él consentirá; debe consentir... Así no nos separaremos tú y yo nunca... no nos separarán” (204). En otros casos el narrador adopta el uso de las estructuras gramaticales impersonales para evitar mencionar el origen de la orden que debe acatar, pero al incluir el pronombre enclítico masculino revela de manera inequívoca que se trata de una exigencia que emana de la autoridad paterna, como se advierte en una frase tal como “fue preciso complacerlo” (57).

La difundida noción de que la enfermedad de María es sin duda una epilepsia hereditaria no tiene tampoco base en el texto. Es el padre de Efraín quien antes de que llegue el médico diagnostica que la enfermedad de María, a la que antes se ha llamado un “ataque nervioso”, es la misma enfermedad que padeció su madre y que la llevó a la muerte. Y aunque el Dr. Mayn dice en un comienzo que se trata tal vez de la misma enfermedad de su madre, en otra ocasión sugiere que no se trata del mismo mal, como le comunica la madre a Efraín:

— (...) El doctor asegura que el mal de María no es el que sufrió Sara.

— ¿El lo ha dicho?

— Sí, tu padre, tranquilizado ya por esa parte, ha querido que te lo haga saber (94).

Aunque esto no se lo comunican a María (151), ésta luego lo sabe por Efraín. Pero por la explicación que la misma María proporciona a Efraín respecto del origen de la enfermedad está claro que la reacción de María se debe a una fuerte impresión emocional. María le cuenta a Efraín que ella oyó sin querer una conversación entre sus padres en la que hablaban de los planes para el futuro de su hijo, y cuando se enteró de la proyectada separación sufrió el primer ataque. Además, cuando Efraín se despide de la familia para marcharse a Europa, María se desmaya, “Emma la recibió en su regazo” (313). Al final de su vida María le escribe en una carta a Efraín la siguiente confesión: “Al fin me *consienten* que te confiese la verdad: hace un año que me mata hora por hora esta enfermedad de que la dicha me curó por unos días. Si no *hubieran* interrumpido esa felicidad, yo habría vivido para ti” (316, el subrayado es mío), donde volvemos a encontrar el recurso de utilizar oraciones impersonales para no nombrar directamente a quien es el origen de tales decisiones, el padre de Efraín. Y en su última carta, que Efraín recibe en Panamá cuando va de regreso al Cauca, María escribe: “yo no necesito otro remedio que verte a mi lado para siempre” (318).

La idea de la debilidad y susceptibilidad emocional de la mujer fue un tema muy frecuente en la literatura y en los tratados médicos del siglo XIX. Según explicaciones elaboradas en el siglo pasado, esta supuesta debilidad emocional de la mujer se debía al “hecho” de que el sistema nervioso femenino estaba relacionado con el aparato reproductor, y por esto era más susceptible que el masculino. Además, la idea ampliamente aceptada en la Europa de la época, según la cual ciertos tipos físicos estaban predispuestos a la neurastenia, a la locura y a otros desórdenes del sistema nervioso, llevaba a concluir que las mujeres, por tener un sistema nervioso inferior, eran más vulnerables a estos males (Aldaraca, 77). Por ejemplo, en un artículo que apareció en *La Guirnalda*, el 20 de agosto de 1883, su autor hace hincapié en la inestabilidad emocional de las mujeres, quienes en su condición de

tales sufrirían, de manera generalizada, de estos males: "existe encarnada en la organización de la mujer la condición histérica, que es normal en ella; es el resultado del alto desarrollo de lo emocional en su sistema nervioso, y ha existido desde que la mujer fue mujer, en todos los grados de civilización, y en todas sus variedades físicas y mentales. Está en continuo peligro de estallar desenfrenada e inesperadamente en paroxismos producidos por el menor acontecimiento... Esta condición histérica puede compararse a un paquete de dinamita: inofensivo mientras sus partículas están en equilibrio, terrible cuando se conmueve" (Aldaraca, 77-78).

Si estas eran concepciones generalizadas en la época en que Isaacs escribió su novela, ellas explicarían la actitud y los terrores del padre de Efraín frente a la enfermedad de María y la sugerencia de su carácter hereditario. El padre le dice a su hijo que "emociones intensas, nuevas para ella, son las que según Mayn, han hecho aparecer los síntomas de la enfermedad" (89), y en otra ocasión le advierte que si la enfermedad de María continúa después de su regreso de Europa él se opondrá al matrimonio. "María puede arrastrarte y arrastrarnos contigo a una desgracia lamentable de que está amenazada" (88), lo cual demuestra que el mal de María es como un "paquete de dinamita", peligroso (13).

13. Al referirse al tema del amor y su asociación con la enfermedad, tradición que se remonta a la cultura greco-romana, y que los románticos también utilizaron, como lo demuestra María, Sharon Magnarelli, citando a Barthes, señala que el amor "can metaphorically consume the body and that diseases of passion can destroy or even kill." Esto lo confirma también en el estudio de Susan Sontag, quien propone, en las palabras de Magnarelli, que la enfermedad "is generally used as a metaphor to imply a lack of order and harmony or a lack of adherence to some external, arbitrary, classical form, and such is surely true of love, particularly in relationship to the Romantic movement" (1986, 199).

Un estudio que ilumina cómo se utilizaba la medicina para mantener bajo control a las mujeres

Pero la enfermedad de María no es la única de carácter emocional que aparece en la novela. Brushwood observa que también el padre sufrió una enfermedad sicosomática después de recibir la noticia de un grave revés en sus negocios. Cabe señalar además que no es éste el único otro caso, ya que el mismo Efraín sufre un colapso al saber la noticia de la muerte de María del que tarda varias semanas en recuperarse. Pero no sólo esto, sino que una conversación entre el doctor Mayn y Efraín antes de su partida a Londres subraya la importancia de lo emocional como causa de enfermedad en la novela (209). Todo lo cual nos lleva a concluir que la enfermedad de María no se debe simplemente a un mal hereditario inevitable como se lo ha querido ver. Sin embargo hay que reconocer que la técnica romántica de utilizar un ave agorera en los momentos cruciales sugiere la idea de la intervención de las fuerzas del destino, lo cual ciertamente contribuye a crear una atmósfera de fatalidad que, dado que leemos condicionados por una tradición literaria y cultural, el lector puede fácilmente dejarse seducir por estas estrategias que subrayan el papel que juega la fatalidad.

A continuación me voy a detener brevemente en el capítulo XVI que resulta decisivo para nuestro análisis. En él no sólo le confiesa María a Efraín el origen del primer ataque cuando oyó que los padres decían que Efraín "estaba destinado a hacer una bella carrera" (85), sino que es también allí cuando el padre le revela a su hijo los planes que tiene para su futuro. Las razones que esgrime para justificar el perentorio viaje de Efraín están bastante claras: su hermano mayor ha muerto y es Efraín entonces quien debe asumir la responsabilidad por la familia en ausencia del padre. El padre no confía en que la familia pueda sobrevivir como hasta ahora lo ha hecho mediante las ganancias que le proporcionan las haciendas, sino que vislumbra un cambio en

de la clase alta en el siglo XIX es *Complaints and Disorders. The Sexual Politics of Sickness*, 15-44.

la situación económica, ya que hace planes para que el hijo estudie una carrera: "No ignoras que pronto la familia necesitará tu apoyo, con mayor razón después de la muerte de tu hermano" (88). Al confirmarle, después de su propia enfermedad, que sus planes todavía siguen en pie, declara: "mi resolución es irrevocable. Los gastos que tu educación me cause en nada empeorarán mi situación, y una vez concluida tu carrera, la familia cosechará abundante fruto de la semilla que voy a sembrar" (226). De estas escenas queda claro cuáles son las intenciones y móviles del padre: él teme por el futuro de su familia y quiere asegurarse de que ésta tendrá lo necesario para mantener su posición, y para ello Efraín debe estudiar una carrera lucrativa y prestigiosa. La necesidad de darle una profesión al primogénito de la clase latifundista es algo nuevo y previsor, como se puede observar si se compara con el caso de Carlos, el hijo del señor M**, quien seguirá la tradición familiar y reemplazará a su padre en la administración de las tierras.

El viaje es, evidentemente, un grave obstáculo para el amor de María y Efraín, y el padre propone argumentos que sugieren la conveniencia de postergar el matrimonio. De sus razonamientos se desprende que su principal preocupación es la solvencia de la familia (14). La oposición del padre no se explica por la edad de los jóvenes (15). Recordemos que los padres de Efraín se casaron cuando él tenía 20 años, la misma edad de Efraín, y ella 16, un año más que María.

14. Al destacar la centralidad de este capítulo, Sylvia Molloy señala que la figura paterna, a la que la crítica, en general, ha dejado de lado, es "fundamental" como asimismo la economía familiar (48). "El padre y la economía familiar que impone —y no la fatalidad, y no la enfermedad de María— obran el exilio de Efraín" (49). Y más adelante sugiere que las razones del padre no sólo intentan manipular la situación sino que tal vez engañan. "La economía paterna no sólo allana las dificultades; engaña (y acaso se engañe) con vacua retórica, dando buen nombre a lo que no lo merece" (51).
15. Fernando Alegria considera la edad como poderoso y razonable argumento para la oposición del padre a la boda de Efraín y María (1965, 44).

Además, Carlos, el amigo y compañero de Efraín pidió la mano de María para casarse con ella, a lo que el padre no se opuso. El verdadero obstáculo es el económico, pues debido a los temores del padre, quien considera que el futuro de su actual fortuna es incierto, Efraín debe marcharse a Londres a estudiar. La separación ocasionada por el viaje desencadena la enfermedad de María, la cual es resultado directo de la decisión paterna. Para persuadir a Efraín de la conveniencia de sus planes, el padre apela a su generosidad diciéndole que conviene que haga el viaje: "como *hombre racional y caballero* que eres,... tratándose de tu porvenir y el de los tuyos" (88, el subrayado es mío). Sin embargo Efraín declara que todavía, a pesar de la enfermedad de su amada, está dispuesto a casarse con ella enseguida. Y aun cuando María obedece la decisión del padre y, conformándose al ideal patriarcal, se comporta como debe, advertimos que la joven tiene una personalidad bien definida. Como ya antes he sugerido, su rebeldía se manifiesta a través de la enfermedad (16). Este rasgo de la personalidad de María se revela especialmente al final cuando al escribirle su última carta a Efraín, rompe con los códigos sociales que antes ha respetado al confesarle cándidamente su interpretación de los hechos que agravaron su enfermedad (17).

16. En cuanto a la relación entre voluntad y enfermedad, según como se le veía en el siglo XIX, conviene tener en cuenta lo que afirma Susan Sontag en *Illness as Metaphor* a este respecto: "In the nineteenth century, the notion that the disease fits the patient's character, as the punishment fits the sinner, was replaced by the notion that it expresses character. It is a product of will" (43). En *Women and Madness* Phyllis Chesler señala que en momentos de crisis en los que se sienten atrapadas, en gran medida por un sentimiento de impotencia, las mujeres tienden a revelar su malestar y rebeldía por medio de reacciones somáticas o intentos de suicidio (48-49).
17. Gustavo Mejía y Rodolfo Borello son de la misma opinión. Mejía señala que por este acto María cesaría de ser un personaje idealizado (1978, xv). Borello concluye que María se resiste "vanamente" a la decisión del padre (40-43).

En esta novela no hay, pues, una simple idealización de la sociedad patriarcal sino que más bien se soslaya la presencia de una tensión subyacente. Efraín pareciera querer entregar una visión de idílica armonía a pesar de los conflictos y contrariedades que ha experimentado. Hay una ambigüedad en el narrador que se manifiesta en la dificultad de obedecer ciegamente los designios del padre, a pesar de que finalmente los acepta. No hay que olvidar, por lo demás, que el narrador incluye la aceptación de la culpa por parte de su padre en su discurso. Y la enfermedad de María es una forma de rebeldía que no se expresa con palabras sino que asume una forma somática que acaba arrastrándola a la muerte. Al igual que en *Pablo y Virginia* de Bernardine de Saint-Pierre, los intereses económicos, es decir, una realidad social y contingente, es lo que separa a los amantes y destruye su felicidad. Considerar que el mundo de *María* es paradisiaco o ideal es ignorar que la tragedia de María y Efraín tiene su origen en la voluntad de preservar un orden social determinado que asegure la condición de privilegio de una familia para la próxima generación. Que este orden se sustenta en la sujeción de la mujer a través del énfasis en las prácticas piadosas, en la carencia de una educación formal y en su aislamiento en el hogar (en este caso la casa patronal subraya el aislamiento físico), lo demuestra claramente la narración. Esta novela revela más de la sociedad que la inspira y más de la clase latifundista de lo que a primera vista pudiera parecer. Como ha sugerido Antonio Cornejo Polar, "después de todo hace mucho tiempo que sabemos (en América) que el destino no es más que la ideologización del Poder" (142). Así, destino y enfermedad hereditaria en *María* son sólo mecanismos ideológicos que esconden los móviles verdaderos. En conclusión, nuestro análisis revela, por un lado, cómo han funcionado los mecanismos del poder que han mantenido a la mujer como un ser dependiente y dócil, y por otro, muestra que la crítica a la sociedad patriarcal en *María* es más fuerte de lo que se ha señalado hasta ahora. A las contradicciones apuntadas por otros críticos se pueden añadir

las que se señalan en nuestra lectura, subrayándose así la riqueza y complejidad de esta novela. Se ha observado que algunos años después de la publicación de *María* se operó un cambio en la posición política de Isaacs, quien criticó de manera despiadada a la clase latifundista. Sin embargo, si se lee el texto con cuidado se advierte, como hemos podido comprobar, que su nueva visión, aunque de manera velada, ya estaba inscrita en su obra creativa.

Obras citadas

- Aldaraca, Bridget, "El ángel del hogar, The Cult of Domesticity in Nineteenth-Century Spain", *Theory and Practice of Feminist Literary Criticism*, Ed. Gabriela Mora y Karen S. van Hooft, Ypsilanti, MI, Bilingual Press, 1982, 62-87.
- Alegria, Fernando, *Historia de la novela hispanoamericana*, 2a. ed., México, Ediciones de Andrea, 1965.
- , *Nueva historia de la novela hispanoamericana*, Hannover, N. H., 1986.
- Anderson Imbert, Enrique, Prólogo a *María*, México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Arciniegas, Germán, *Genio y figura de Jorge Isaacs*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- Borello, Rodolfo, "Sociedad y paternalismo en *María*", *Ottawa Hispánica* 2 (1978), 33-49.
- Brushwood, John S., "Codes of Character Definition, Jorge Isaacs's *María*", *Genteel Barbarism, New Reading of Nineteenth-Century Spanish-American Novels*, Lincoln y Londres, U. of Nebraska P., 1981, 82-106.
- Chesler, Phyllis, *Women and Madness*, Garden City, N. Y., Doubleday, 1972.
- Cornejo Polar, Antonio, Res. de "Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 7, 13 (1981), 140-142.
- Ehrenreich, Barbara, y Deirdre English, *Complaints and Disorders. The Sexual Politics of Sickness*, Old Westbury, N. Y., The Feminist Press, 1973.
- Franco, Jean, *An Introduction to Spanish-American Literature*, Cambridge, Cambridge UP, 1969.
- Herrmann, Claudine, "Women in Space and Time", *New French Feminisms*, Ed. Elaine Marks e Isabelle Courtivron, New York, Schocken Books, 1981, 168-173.
- Kristeva, Julia, "Women's Time", *Feminist Theory. A Critique of Ideology*, Ed. Nannerl O. Keohane, Michelle Z., Rosaldo y Barbara C. Gelpi, Chicago, U. Chicago P., 1982, 31-53.

Magnarelli, Sharon, "Maria and History", *Hispanic Review*, 49 (1981), 209-217.

—, "The Love Story, Reading and Writing in Jorge Isaacs's *María*", *The Lost Rib*, Lewisburg, PA, Bucknell UP, 1985, 19-37.

—, "The Diseases of Love and Discourse. La tía Julia y el escribidor and *María*", *Hispanic Review*, 54 (1986), 195-205.

Martín Gaité, Carmen, *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona, Anagrama, 1987.

McGrady, Donald, Prólogo a *María*, Barcelona, Labor, 1970, 7-39.

—, *Jorge Isaacs*, Boston, Twayne Publishers, Inc., 1972.

Mejía, Gustavo, *María*, prólogo y bibliografía, Madrid, SEGL, S. A., 1983, 7-37.

—, Prólogo a *María*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, ix-xxxii.

Mejía Duque, Jaime, Isaacs y *María*, el hombre y su novela, Bogotá, La Carreta, 1979.

Menton, Seymour, "La estructura dualística de *María*", *Thesaurus* 25, 2 (1970), 251-277.

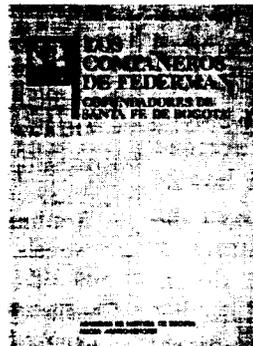
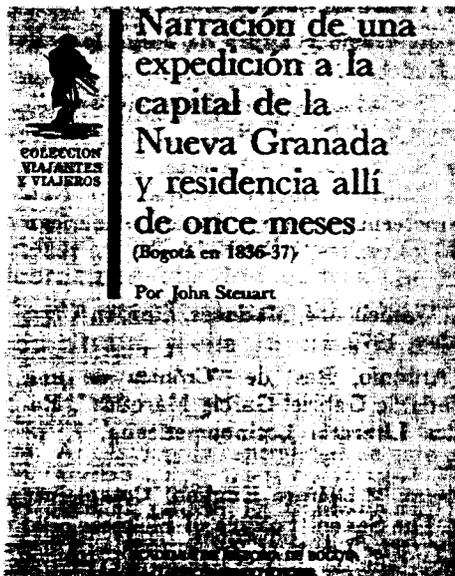
Molloy, Sylvia, "Paraiso perdido y economía terrenal en *María*". *Sin nombre* 14, 3 (1984), 36-55.

Sontang, Susan, *Illness as Metaphor*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 1977.

Stevens, Evelyn P., "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America", *Female and Male in Latin America, Essays*, Ed. Ann Pescatello, Pittsburgh, U. of Pittsburgh P., 1973, 89-101.

Williams, Raymond L., "The Problem of Unity in Fiction: Narrator and Self in *María*", *Modern Language Notes* 101, 2, (1986), 342-353.

ACADEMIA DE HISTORIA DE BOGOTÁ / TERCER MUNDO EDITORES BIBLIOTECA INDISPENSABLE SOBRE BOGOTÁ



PEDRO M. IRUJO
CRONICAS DE BOGOTA
TOMO II



Distribuye: **librería TERCER MUNDO**

Calle 69 No. 6-46 • Tels.: 217.67.56/249.98.24



De venta en la **LIBRERÍA TERCER MUNDO**
(Cra. 7q. No. 16-91 Tel. 334.05.04), en las
LIBRERÍAS SALVAT y en las principales
librerías del país.